

## Comercio Internacional del Brasil

No obstante los últimos avances realizados por el Brasil en el terreno industrial, continúa siendo éste un país esencialmente agrícola. La Economía Nacional por lo mismo, depende en gran parte del mercado de exportación de bienes de procedencia agrícola, forestal y minera. Muchos otros productos como maquinarias, combustibles, productos químicos y farmacéuticos y aún vehículos, campo en el cual la industria es esencialmente notoria, son en gran porcentaje de origen extranjero. Tampoco su producción agrícola, en muchos campos, abastece las necesidades del mercado interno; pues, el Brasil importa aún trigo, papas y una infinidad más de bienes de origen agropecuario, importación que coadyuva fuertemente al menoscabo de su relación real de intercambio.

### EXPORTACIONES.

La magnitud territorial del Brasil, que le permite gozar de una serie de regiones con características geográficas y climáticas diferentes; su infinidad de condiciones atmosféricas, originadas en factores como los vientos, la altitud, las lluvias, la distancia al mar, etc. y el notable desarrollo que ha experimenta-

do su economía en los últimos años; daría para pensar que la composición de su comercio exterior es de un amplio grado de diversificación; mas, el Brasil finca su comercio internacional en muy pocos productos, como son el Café (69.5% del total de sus exportaciones), Algodón (5.8%) Cacao (4%); es decir, que la economía brasilera está basada en el cultivo de cereales, que constituyen aproximadamente el 80% del valor total de sus exportaciones, lo que explica también su posición vulnerable frente a los vaivenes de la demanda exterior:

A partir de la Segunda Guerra Mundial, especialmente, el Brasil empieza a dispensar mayor atención a otra clase de cereales, con lo que se consigue atenuar un tanto la absoluta dependencia económica del país frente a las exportaciones de café; este producto deja de ser el bien absoluto de otros tiempos, aunque sin pasar a plano secundario como fuente de la riqueza de la producción agrícola. Para el año de 1958-59, la producción exportable del café superó los 20 millones de sacos de 60 Kg. cada uno.

La producción de algodón ha tenido un crecimiento vertiginoso en el Brasil, figurando este país entre los principales productores mundiales; lo que a su vez le ha permitido mejorar la calidad de la fibra e incrementar notablemente la industria textil.

La producción de cacao brasilero, es la segunda en el mundo; pues es superada por la Costa de Oro Africana; su producción en el año de 1958, fue de aproximadamente 170.000 toneladas.

En lo que respecta a la producción minera, no ha sido aún suficientemente explotada, no obstante poseer muy ricas y abundantes reservas. Muchos son los factores que han influido para que suceda lo anterior; especialmente, la carencia de estudios adecuados que determinen la exacta situación de las minas, así como la ausencia de vías de comunicación que hacen antieconómica la explotación de otros yacimientos. El hierro, que se lo considera como la más grande reserva y la mayor fuente de riqueza nacional, abarca un 23% de la existencia mundial. Se

exportaron en el año de 1958, 3'800.000 toneladas de mineral de hierro de muy buena calidad.

El té brasileiro, cultivado especialmente en los estados del sur del país se exporta sobre todo a la Argentina y al Uruguay.

De la rápida revisión que hemos dado a la estructura de las exportaciones del país brasileiro, estamos en condiciones de concluir que la producción nacional, destinada a las exportaciones, es de origen fundamentalmente agrícola y minero; es decir, producción de baja elasticidad precio e ingreso de la demanda; o lo que es lo mismo, producción cuya demanda no aumenta en proporción a las reducciones en los precios ni a los incrementos en el ingreso. El Brasil, con su producción agrícola, destinada al comercio internacional, se coloca en situación de inelasticidad, de verdadera inseguridad, frente a las continuas y fuertes fluctuaciones de los precios. Los aumentos de la producción exportable del Brasil, no se traducirán en un incremento en el consumo en los mercados internacionales, así estos dispongan de mayores ingresos o así el Brasil, en su empeño por salir de este excedente productivo, reduzca los precios de los productos que exporta.

Esta es desgraciadamente, la verdadera situación de los países llamados subdesarrollados y entre los cuales se cuenta todavía el Brasil. Esta situación se agrava mucho más aún, cuando, como en el caso del país Carioca, su economía descansa sobre unos contados productos generadores de divisas. Se hace entonces necesario, para el país que nos ocupa, emprender en una política vigorosa destinada a diversificar su producción exportable.

Esta producción exportable del Brasil es también de baja elasticidad precio de oferta, debido a la presencia de un determinado ciclo productivo en la elaboración de los bienes demandados. A corto plazo, la respuesta a incrementos en la demanda de productos agrícolas y mineros y aún a buenos precios de éstos, es tardía debido a que todo proceso o ciclo productivo lleva tiempo, y si no hay inventarios, resulta imposible atender los requerimientos del mercado. Esta es otra de las caracterís-

ticas que inestabilizan a la economía del Brasil a través del mecanismo de los precios.

Todo esto ha sido debidamente comprendido. El Brasil ha emprendido en los últimos años en un poderoso y amplio proceso de industrialización, proceso que a más de diversificar la composición de su aparato productivo, crea bienes de mayor valor consumo, elevando el poder de compra de sus importaciones y sustituyendo compras en el exterior de artículos que anteriormente no se producían en el país. La creación de industrias internas, atenúan la magnitud de la propensión marginal a importar que se origina por la lógica apetencia por productos manufacturados, a elevaciones en el ingreso o a disminuciones en los precios de los mismos; y también, por la importación de bienes de capital que realiza toda colectividad para sus fines de industrialización.

Un apreciable porcentaje de las materias primas que utiliza la industria brasilera, son de origen nacional; ese porcentaje en todo caso no baja del 75%, con lo que se consigue un nuevo ahorro de divisas para empleos en usos más eficientes, a la vez que genera un fuerte volumen de ocupación y de ingreso. Digna de mención es la industria de automóviles y camiones, que ya empieza a tener contacto con el extranjero, al exportarse una remesa de jeeps hacia la República de Chile, durante el año anterior.

Este proceso de industrialización, no obstante, se ha realizado a través de un poderoso movimiento inflacionario, que eleva más los fabulosos ingresos de los individuos de rentas variables; a la vez que deprime más y más los irrisorios salarios reales de los obreros, polarizando así la riqueza de la nación entre quienes poseen los necesarios medios de producción y los que careciendo de ellos, tienen que entregar su fuerza de trabajo para poder vivir.

Este gran movimiento industrial del Brasil, que significa en suma una ampliación de su órbita económica y una notoria división del trabajo, requerirá en el futuro la ampliación de los

mercados que absorban su cada vez más creciente producción industrial.

En el lado de las exportaciones, al igual que el de las importaciones, el mercado de los Estados Unidos constituye el primer puesto. Ultimamente, el Brasil se encuentra empeñado en la realización de tratados comerciales con países europeos especialmente, lo que parece obedecer al hecho de que, en general, la demanda europea se presenta en mejores términos que la de Estados Unidos.

### IMPORTACIONES.

La estructura de las importaciones, lo habíamos ya señalado en forma rápida, juega un papel importante en el desarrollo económico de todo país abierto al comercio exterior.

El mal tradicional de los países subdesarrollados, ha sido el de importar una serie de bienes suntuarios y por lo mismo inútiles para el progreso económico y social de los mismos. Los países periféricos o insuficientemente desarrollados, se caracterizan principalmente por su dependencia del comercio exterior, su bajo ingreso nacional, su poca capacidad para ahorrar, su alta propensión a consumir y a importar y por el sub-empleo de los recursos productivos.

Asoma entonces la imperiosa necesidad de avanzar con paso seguro hacia la industrialización como única medida para ponerse a salvo de esta serie de irregularidades de carácter económico. Es precisamente en lo que ha emprendido el Brasil a partir especialmente de el año 1931. La importancia de la expansión industrial en este país, a partir de la Segunda Guerra Mundial, es verdaderamente notable. La sustitución de una infinidad de importaciones, con la creación de industrias productoras de bienes que anteriormente su posesión demandaba salida de divisas, es factor realmente importante en las políticas de desarrollo económico de todo país.

Este avance acelerado hacia mayores niveles de capitalización, en los que ha emprendido el Brasil, no le ha permitido

todavía sustituir muchas importaciones de importancia y que significan considerable salida de cambio, extranjero. Es por esta razón que siendo el Brasil un país esencialmente agrícola, se sienta obligado a importar una gran cantidad de productos alimenticios, especialmente trigo y papas.

La insuficiencia de combustible en el Brasil también es notoria; el volumen de producción es tan bajo que tiene que importar una gran cantidad de combustible, con menoscabo evidente de su relación real de intercambio.

La producción de automóviles y camiones, no obstante estar en camino de duplicarse, no basta para que el Brasil sienta la necesidad de importar unas 100.000 unidades en el año.

El liderato, que sin lugar a dudas mantiene el Brasil, en la industria siderúrgica y metalúrgica, en América Latina, es insuficiente para cubrir todas las necesidades del mercado interno.

La industria química y farmacéutica brasilera, que también ha emprendido senderos de alto desarrollo, es todavía escasa para atender los elevados requerimientos de una población que sobrepasa los 62 millones de habitantes.

También en lo que respecta a la abundancia y riqueza de los recursos minerales que posee el Brasil, existe una relativa escasez de carbón, como obstáculo esencial al desarrollo de la industria. El abundante consumo de hulla que posee el Brasil, no es satisfecho ni en un porcentaje del 2% por la producción nacional.

Se trata actualmente de restringir al máximo esta serie de importaciones que significan salida al extranjero de divisas y derroche de un fuerte potencial económico, a base de la creación de nuevas industrias sustitutivas de importaciones y también, a base del fomento adecuado de actividades económicas ya existentes, y que puedan completar los requerimientos de la demanda interna. Se trata de superar este estado de cosas actual, a fin de evitar la importación de trigo y aceite combustible, ampliando las áreas de cultivo y desarrollando nuevas técnicas productivas que fomenten el cultivo de centeno a la vez

que desarrollen también la extracción minera de carbón y hulla, e incrementando la fuerza hidráulica del país.

No hemos querido tocar aún la importación de papas que realiza el Brasil, para señalar que aquí se encuentra una gran posibilidad de comercio de este país con el nuestro. En efecto, el consumo de papas está muy difundido en el Brasil y, el margen de divisas que por concepto de esta importación se necesitan, es realmente considerable. Podría perfectamente el Ecuador empeñarse en la realización de las gestiones del caso, tendientes a exportar la papa que se cultiva en nuestra sierra, papa de tan buena calidad como la que importa el Brasil desde Estados Unidos y Portugal, y a un precio que quizá sea inferior debido a la distancia de nuestro país con el Brasil, que constituye un factor de costo; o que, en su defecto, cualquier diferencia de productividad que exista entre el cultivo de este producto en nuestro país y los otros que abastecen la demanda del Brasil, podría estar compensada por el costo de transporte desde el Ecuador hacia el Brasil, con seguridad mucho más reducido que el de Estados Unidos o Portugal hacia el país Carioca.

Por otra parte, la exportación de papas que realizaría el Ecuador hacia el Brasil, constituiría una parcial solución al difícil problema agrario con que tropieza nuestra Sierra ecuatoriana; pues, una mayor demanda de papas, incorporaría al cultivo de tierras serranas que se mantienen en reserva, especialmente la de los latifundios de la región, que actualmente arrojan cifras de muy baja y hasta negativa productividad.

Además, está bueno el mencionarlo como una grandiosa posibilidad de comercio y de integración económica de América Latina, la construcción de una carretera que conecte al Brasil con el Ecuador y que permita a ese país mantener una salida de sus productos por un puerto ecuatoriano hacia otros del pacífico.

Por lo demás, el Brasil es productor de artículos de buena calidad y que interesaría a nuestro país la realización de un adecuado nivel de comercio. Un contacto más estrecho con un país de desarrollo económico más avanzado nos colocaría en si-

tuación de capacitar técnicamente a nuestra mano de obra y avanzar en la investigación tecnológica a fin de que pueda ser aprovechada por la empresa privada del Ecuador y reducir así el gran volumen de riesgo en las inversiones.

Esta es a grandes rasgos la situación del Comercio Internacional del Brasil; situación que a la luz de los dictados técnicos, no resulta nada agradable. Considero gravemente perjudicial para la mayoría de la población de ese país, alcanzar en cuatro años, un nivel de desarrollo económico normalmente conseguido en cincuenta. El comercio exterior del Brasil, puede calificársele, en términos generales, como fuertemente proteccionista; con una aguda tendencia a sustituir al máximo las importaciones, y sin una política sana y realista dentro del campo monetario y cambiario que le permita gozar de una estabilidad en su moneda y mantener a su economía alejada de los embates de las fluctuaciones del Comercio Exterior.

La diferencia entre el tipo de cambio legal y comercial —18 cruzeiros por dólar como valor legal; y 140 cruzeiros por dólar en el mercado libre— nos dan una idea de que el desarrollo económico del Brasil no está convenientemente apoyado por una prudente política monetaria y ~~por~~ un cauteloso manejo fiscal de la economía del país. La carencia de un Banco Central como regulador de la política monetaria y cambiaria del hermano país del Brasil, ha sido otro factor importante en la incertidumbre e inestabilidad de esta importante nación del continente.